

CAPÍTULO 2

SECUELAS SOCIOPOLÍTICAS

En las páginas siguientes presentamos un análisis de las secuelas de la violencia en el campo sociopolítico, es decir, de los efectos perniciosos que el conflicto armado interno ha generado en las formas de relación e interacción social entre los miembros de las comunidades afectadas, así como en el deterioro de sus instituciones de representación política.

Ante la presencia de los grupos en conflicto y su pretensión de controlar los espacios comunitarios –a través del miedo y la imposición de nuevas formas de organización–, muchos pobladores se vieron obligados a abandonar sus pueblos, dando lugar al fenómeno de desplazamiento. De este fenómeno daremos cuenta en primer término. Él es fundamental en la medida en que sintetiza la destrucción de la organización comunitaria producida por el conflicto armado en el Perú. Resume e incorpora todos los planos desde los que analizamos el tema de las secuelas de la violencia: el psicosocial, el sociopolítico y el económico. Enseguida desarrollamos el significado del quiebre del sistema social y ciudadano por la imposición de autoridades ilegítimas después del asesinato o la desaparición de los líderes naturales. El descabezamiento de las autoridades alcanzó niveles de catástrofe política y organizativa, y posibilitó el fortalecimiento de formas efímeras de autoritarismo. Finalmente, señalamos las acciones más importantes que la sociedad civil ha realizado para enfrentar el accionar de la violencia subversiva y estatal.

2.1. DESTRUCCIÓN Y DEBILITAMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Son múltiples los efectos de la violencia derivados del conflicto armado. Entre ellos están la descapitalización de la economía campesina y comunera, la destrucción de las bases productivas y la desarticulación de los circuitos mercantiles, así como la destrucción de la infraestructura pública y la severa restricción del acceso a los servicios estatales y comunales. A esto se deben añadir distintas formas de pérdida de derechos civiles, políticos y culturales por parte de un importante porcentaje de la ciudadanía, debido a la declaración de zonas de emergencia y a la promulgación de

leyes y normas de excepción atentatorias contra tales derechos.

En esta parte desarrollamos cómo el impacto del conflicto armado interno se tradujo en destrucción y debilitamiento de toda forma de organización social y de las formas de representación local. Las expresiones más visibles de estos hechos son: el desplazamiento de personas y grupos hacia zonas distantes de sus lugares de origen; las formas anárquicas y desorganizadas de vida, donde la anomia domina el contexto; y, finalmente, la exacerbación de conflictos locales ancestrales sin posibilidad de ser controlados internamente y de ser usados para fines diferentes, añadiendo más dificultad al equilibrio local.

2.1.1. Dispersión y fragmentación: el desplazamiento

Familias, e incluso comunidades enteras, salieron de los lugares en que habitaban para buscar espacios menos hostiles. Este fenómeno tuvo un carácter masivo y extendido, sobre todo en el campo. Los pequeños poblados afectados por el conflicto armado quedaron vacíos. En los miles de testimonios recogidos por la CVR, el fenómeno aparece con claridad como una respuesta –muchas veces desesperada y no planificada– ante amenazas, reclutamientos forzados, asesinato de los familiares, matanzas o devastación de comunidades. Su nivel de impacto en la vida comunal se refleja en las palabras recogidas en los testimonios y utilizadas para describir a los poblados tras los desplazamientos: «desolado», «vacío», «deshabitado», «silencioso», «tierra de nadie», «solitario». La violencia intensa e indiscriminada de los distintos bandos en conflicto atacó directamente a todos y cada uno de los pobladores convirtiéndolos en víctimas o testigos de violaciones de los derechos de las personas y comunidades. Un testimoniante, por ejemplo, señala: «Cuando no les hacíamos caso es que nos amenazaban con matar y si nosotros hubiéramos seguido ahí nomás fijo nos hubiera matado, si no hubiéramos escapado al cerro a vivir. En el cerro es lo que vivíamos, dejando nuestras cosas. No hemos llevado nada, ni nuestros animales, más que nada por nuestra vida es lo que principalmente nos hacíamos alejar.»¹

La huida del lugar de origen como una búsqueda de protección y seguridad desestructuró las diversas instituciones sociales construidas a lo largo del tiempo. En algunos casos las familias volverían al desaparecer la amenaza. Sin embargo, en otros casos, tal huida era un camino incierto y sin retorno.

El impacto del desplazamiento tuvo un carácter desintegrador. El espacio social se convertía en un lugar silencioso y las tierras o las casas eran finalmente de nadie. «Con lo de Sendero ya la gente, el que menos, se iba. Huanta prácticamente estaba casi desolado.»² El orden social se trastocó a tal punto que lugares habitualmente seguros, como la casa, el local comunal, la escuela y la capilla, se hicieron peligrosos.

¹ CVR. Testimonio 301060.

² CVR. Testimonio 200711.

La desestructuración de la comunidad se inició con la partida de adolescentes y jóvenes, objetivos predilectos de los reclutamientos forzados y las detenciones desde los primeros años. El desplazamiento de este sector de la población está vinculado, además, a las dificultades de continuar los estudios con normalidad en comunidades donde las escuelas eran percibidas como espacios peligrosos, que incluso dejaban de funcionar debido a que muchos de los maestros eran objeto de amenazas y persecución: «Si nos encontraba, nos golpeaban tanto los militares y los subversivos, y a los jóvenes se los llevaban, es por eso que los jóvenes ya no querían estudiar en la chacra, se iban a la ciudad.»³ De este modo, los más jóvenes, fundamentalmente varones, salieron de la comunidad dejando a mujeres y niños a su suerte.

Asimismo, los testimonios revelan que otros grupos que se desplazaron en los primeros años fueron las autoridades y los pobladores con mayores recursos. De ese modo, la comunidad no sólo iba quedando despoblada paulatinamente, sino además se la desorganizaba, desestructuraba: perdía a sus jóvenes, sus autoridades, sus maestros. La sensación de desorganización e inseguridad frente a tales ausencias producía nuevos desplazamientos: «Bueno, la comunidad después de la fecha quedó totalmente destruida, no había autoridad, no había varones, los que han quedado también se fueron, se han desplazado a Lima, a Huamanga, unos cuantitos ya nos hemos quedado.»⁴

Existen también algunas referencias a quienes, aunque lo desearan, se veían impedidos de desplazarse: las mujeres y hombres mayores, las familias con varios hijos pequeños, quienes debían esperar la cosecha para sobrevivir y quienes carecían de familiares o paisanos en los lugares de recepción. «El resto se fueron, pero yo no pude irme, porque mis hijos aún estaban pequeños esa fecha y tampoco no tenía familiares en Lima, pues del resto tenían sus familias en Lima y entonces cuando estos les hacía llamar algunos se fueron, pero nosotros no sabíamos a dónde entrar y permanecíamos aquí por que no teníamos familiares.»⁵

A las referencias a desplazamientos hacia las grandes ciudades, distantes de las comunidades y eventualmente más seguras, se suman con frecuencia las experiencias de desplazamiento hacia zonas más cercanas, habitualmente parajes aislados, como la puna, el monte y la selva. Se trata, en ocasiones, de un desplazamiento sistemático y por cortos periodos de tiempo. Algunas veces se trata incluso de una actividad diaria repetida al caer la noche. Estas experiencias de desplazamiento, especialmente en las zonas de influencia asháninka y en las comunidades andinas más distantes de las grandes ciudades, se encuentran habitualmente relacionadas con largas y penosas caminatas, escasez de alimentos y un grave deterioro de la salud debido a la desnutrición y las enfermedades.

La decisión de desplazarse, en búsqueda de protección y seguridad, supone habitualmente

³ CVR. Testimonio 201347.

⁴ CVR. Testimonio 200499.

⁵ CVR. Testimonio 202320.

un sinnúmero de pérdidas, dentro de las cuales los bienes materiales adquieren una singular importancia. Estas pérdidas, quizás menos significativas en otros contextos, deben ser entendidas en un marco en el que la tierra es la principal fuente de supervivencia y, junto a la vivienda, es la más importante, cuando no la única, propiedad de los campesinos. Si bien en algunos casos existía la posibilidad de vender las propiedades antes de desplazarse –lo cual no deja de constituir una pérdida–, en la mayoría de ocasiones esto no era posible por el carácter desesperado y necesariamente clandestino de la salida de la comunidad. Por estas razones, son frecuentes las referencias a viviendas, tierras y animales que en muchos casos fueron perdidos definitivamente, tomados por otros comuneros o expropiados por alguno de los bandos en conflicto. «A Ica, a Lima se iban de miedo dejando sus chacras botados, sus animales botados.»⁶

Esas salidas abruptas suponían que los pobladores llegasen a sus puntos de destino sin recursos y que debieran empezar allí, en la mayoría de ocasiones, desde cero. No es difícil entender entonces que el grueso de la población desplazada hacia las ciudades constituyera el grupo más pobre entre los pobres. Asimismo, haber perdido vivienda, tierras y animales, desalienta a los potenciales retornantes: «no tengo nada para volver.»

En ocasiones, los desplazamientos se dirigían hacia centros de recepción en los que los desplazados disponían de redes familiares y comunales. Estas experiencias recogidas en los testimonios suelen ser descritas por pobladores de comunidades, algunos de los cuales hacen referencia a la buena acogida que tuvieron por parte de sus paisanos. En otros casos, sin embargo, el temor era tal que pobladores y familias enteras salían de la comunidad sin conocer su destino final. Frecuentemente, la violencia alcanzaba a los desplazados al poco tiempo de llegar a las zonas de inserción, lo que motivaba un nuevo desplazamiento.

La idea y el deseo de retorno se mantuvieron presentes, especialmente en los adultos. Sin embargo, ello no siempre fue fácil. El temor acompañaba cualquier decisión y, en algunos casos, se temía el posible rebrote de la violencia o la ocurrencia de venganzas por conflictos o deudas pendientes. En lo que respecta a los procesos de retorno y repoblamiento de las comunidades, luego de los periodos más intensos de violencia, las referencias no son del todo precisas. La única certeza es que una de las claves para iniciar el retorno ha sido conocer el regreso de la calma en la comunidad. Se mencionan además algunas experiencias de retornos organizados, y en uno de los testimonios se señala la modificación de la composición sociodemográfica de la comunidad y el cambio en las relaciones de poder: ahora buena parte de los líderes y los comuneros son jóvenes.

Apenas llegados a los lugares de recepción y refugio, los desplazados se vieron enfrentados a la necesidad de un nuevo comienzo en condiciones especialmente difíciles. Conseguir un lugar dónde dormir o algo para calmar el hambre fueron las primeras tareas a resolver. Enfrentados en ocasiones al caos de las grandes ciudades, desprovistos de sus comidas tradicionales, alejados de

⁶ CVR. Testimonio 201642.

sus tierras y privados de la compañía de los que allí se quedaron, los desplazados experimentaron intensos sentimientos de nostalgia y deseos de volver. «Me vine acá para Huancayo, abajo en Chilca, por ahí estoy viviendo. Y de ahí mis hijitos no se pueden acostumbrar, están sufriendo ahí. Se escapaban, se escapaban para Huamali, pero yo no tengo familia, nada. Ahí una vecina nomás que era buena, aunque es pobre, ahí llegaban (...) no querían estar acá (...) no se acostumbraban»⁷.

En sentido inverso, también se vivieron experiencias similares, aunque de menor intensidad, en los procesos de retorno de algunas familias a sus comunidades de origen. En estos casos habrían sido los niños y los jóvenes, acostumbrados al ritmo de vida de las ciudades, quienes más dificultades tuvieron para adaptarse al campo.

Ante la escasez de recursos, los desplazados, acostumbrados a trabajar la tierra para ganarse la vida, se vieron en la necesidad de obtener dinero para sobrevivir, y el comercio ambulatorio fue una fuente de ingresos asequible.

«Yo me dedicaba a vender algunos artículos de primera necesidad, que en esos tiempos era todo. La vida era caro y solamente me daba para comer; porque las cosas que uno se encontraba en la chacra en una parte nos ayudaba, o sea que se echaba de menos las cosas que producía, los productos. O sea, todo era plata en la ciudad. Pero en tu chacra que tú cosechabas no recompensaba que estar mejor en tu chacra, porque en la ciudad las cosas son todo caro y compras. Todo ahí es comprado. Y vino, me metió en un trabajo pero no era un trabajo estable, de vez en cuando, pasajero nomás. Me arrepentí en la ciudad, volví a los ocho meses»⁸.

Muchos de quienes se insertaron en la periferia de las ciudades no eran hispanohablantes, lo que les impedía la capacidad esencial de la comunicación. «Del campo llegas a una ciudad, era fatal. Para colmo no sabíamos hablar, allá en la sierra todo quechua, no sabíamos hablar castellano. Estamos perdidos, ni conocíamos con quién conversar, era bien triste la vida que habíamos pasado»⁹.

Asimismo, los desplazados fueron víctimas de actitudes discriminatorias y racistas, incluso por parte de gentes del mismo origen.

«Era la primera vez que iba a la ciudad, era grande, me sentía raro, había amigos o vecinos que me decían ‘serrano’, pero no tanto me acomplejaba por más que me trataban así. Mi hermano me apoyó bastante, ‘no le hagas caso a nadie, todos somos iguales’ [...] En el colegio igual, de «serrano» me trataban pero yo no les hacía caso y estudiaba, les ganaba a todos, era el mejor alumno de mi colegio»¹⁰.

El riesgo de ser maltratado, incluso en el caso de los niños, se incrementaba cuando los

⁷ CVR. Testimonio 304023.

⁸ CVR. Testimonio 453378.

⁹ CVR. Testimonio 100704.

¹⁰ CVR. Testimonio 205380.

desplazados provenían de las zonas habitualmente consideradas como las más golpeadas por la violencia:

«Nos decía «terruco», hasta en el colegio mismo. Los profesores «oye terruquito» me decían. Había una profesora joven, tenía miedo de hablar del Sendero. «Ah tú eres, tú has sido terrorista», me pregunta un día. «Ah, sí» le digo. Desde ahí me tenía como miedo, se asustó. Cuando yo le contaba, como le estoy contado hoy día, cómo mataban, hasta se ponía a llorar. Después se hizo mi amiga... Yo era el único ayacuchano y Ayacucho estaba sonado como senderista, todo el mundo era senderista para ellos y mis compañeros me tenían cierto recelo, no tenía mucha amistad. Decían «si le hacemos algo qué tal nos mata»... pero yo les hablaba, les trataba de hacer entender que eso no era así como lo piensan ellos, que yo no he sido senderista»¹¹.

2.1.2. Desorden y generalización de la violencia

Las incursiones armadas desarticulaban la vida cotidiana de las poblaciones y destruyeron las normas que orientaban la dinámica interna de las organizaciones existentes. Asimismo, la presencia de elementos extraños a la comunidad trastornó las normas de convivencia: se tomaron por asalto los espacios, expropiándolos sin el consentimiento colectivo, y se originaron diversas acciones al margen de la ley y las costumbres. Todas las acciones invasivas ahondaron el desorden de la vida comunal, lo que en muchos casos se tradujo en anomia.

Las comunidades se vieron envueltas, cuando menos lo esperaban, en acciones violentas provocadas por personas desconocidas y más tarde por sus mismos paisanos, en muchas ocasiones sin ninguna razón aparente. Estos acontecimientos generaron suspicacias entre los pobladores y sembraron un clima de desconfianza más o menos generalizado. De este modo, la desconfianza se sumaba a la impotencia de los pobladores, convirtiendo el espacio social relativamente ordenado en un ámbito caótico y sin rumbo.

La destrucción del espacio social empezaba con la toma de pueblos y la expropiación temporal de los locales considerados comunales. Se declaraban «zonas liberadas», expropiando temporalmente los espacios, y se establecían «bases militares» en medio de las poblaciones. En este clima, los abusos se incrementaron tanto por parte de los grupos alzados en armas como por parte de los soldados o policías. Ambas partes buscaban la sumisión inmediata de la población y demandaban servicios diversos, ya sea a cambio de una «libertad» basada en la instauración de un nuevo orden social o por el ofrecimiento de «seguridad» nacional. En ambos casos, lo que ocurría en la práctica era una apropiación forzada de los espacios culturalmente pautados y, a la postre, una invasión del espacio social y la eliminación de la relativa tranquilidad de la población.

Para los grupos alzados en armas la posibilidad de expandirse territorialmente era una meta

¹¹ CVR. Testimonio 205380.

y, desde esta perspectiva, las zonas liberadas cumplían funciones múltiples: eran ensayos de una «nueva democracia», un espacio donde habitaban las «bases de apoyo», pero también uno de suministro alimentario y de medicinas. De ese modo, tales zonas, producto de las decisiones de los miembros de Sendero Luminoso, tenían un doble significado: de un lado, eliminar cualquier forma de autoridad legítimamente establecida, y, de otro lado, tener un espacio para desplegar una organización con pretensiones ideológicas totalitarias. La existencia de estos espacios generó tal confusión en la población que las mismas autoridades legítimamente constituidas no sabían con quiénes estaban relacionándose, y sus roles terminaron por ser funcionales a los requerimientos de quienes mandaban apoyados en las armas.

Así, las zonas liberadas se convirtieron en zonas peligrosas para cualquier civil. Los militares las designaban como «zonas rojas», zonas en las que, por generalización, todos eran sospechosos de terrorismo. «Los militares también indagó ronda en ronda, Huamanmarca era zona roja, en Umarmar también igualito era zona roja, Accomarca también igualito, zona roja»¹². Las zonas liberadas eran lugares donde «nadie podía entrar, ni salir», «era controlado pe, era controlado por ellos, cuando bajaban del bote, ellos pedían documentos, tenían vigilancia... En todos los puestos, todas las entradas vigilante hay»¹³. Las zonas habían sido geográficamente parceladas por el grupo que en ese momento controlaba el lugar y sólo se permitía el ingreso a personas conocidas, bajo el riesgo de perder la vida o de ser tildado de «yana uma» o «soplón», según el grupo de referencia.

... esta zona toda era roja, acá antes de entrar izaban la bandera de los terroristas nadie entraba allá, allá era un control, allá en río era un control de los terroristas. Gente que no estaba garantizado, que nadie le garantizaba no entraba... Haber venga usted le decía, ¿usted garantiza? No lo conozco al señor, entonces ¡pum! Abajo, el terrorista lo bajaba al toque, todo entraba con garantía... Después de eso, el ejército había, al ver esto que estaba fuerte acá, no dejaba entrar, este era su base de los terroristas, donde está el ejército, era su base de los terroristas, base grande acá funcionaba.¹⁴

Quienes vivían en las zonas liberadas o alrededor de las bases militares perdían relativamente la libertad. Estaban a merced de quienes portaban un arma y, con el paso del tiempo, se habían acostumbrado a vivir sometidos o protegidos. Sin embargo, esta situación, aunque transitoria, dejó hondas huellas de desconcierto y de insatisfacción entre las personas y los grupos locales. En algunas ocasiones, el abuso tanto por parte de los grupos alzados en armas como de los militares provocó en la población el intento de rebelarse, aunque no siempre con éxito, y el intento se pagaba con la pérdida de vidas humanas. No se puede dejar de mencionar que en otros casos la población logró organizarse para deshacerse de los grupos subversivos y así recuperar sus

¹² CVR. BDI-I-P89 Entrevista a ex-rondero de 50 años, es comerciante. Huambalpa, Vilcas Huamán (Ayacucho), agosto de 2002.

¹³ CVR. BDI-I-P303 Entrevista a ex autoridad, Venenillo (provincia de Leoncio Prado, Huanuco) mayo del 2002.

¹⁴ CVR. BDI-I-P271 Entrevista a Poblador sanitario de la Posta Médica, Venenillo (provincia de Leoncio Prado, Huánuco), mayo del 2002.

costumbres y volver a su vida habitual.

Las estrategias de los grupos armados terminaron por confundir a las personas y hacer perder la noción de autoridad. «Bueno, pues, así ellos se presentaban y decían que yo soy autoridad... hacía una confusión. A ciencia cierta uno ya no sabía quién era en realidad los militares, si de repente eran los militares o del Sendero que venían camuflados»¹⁵. Esto contribuyó a crear estereotipos de grupos y personas que al final terminaron estigmatizando a ciertos grupos sociales, los que fueron excluidos, discriminados o eliminados, en la medida en que eran considerados enemigos.

Para los pobladores los visitantes, sobre todo armados, no proyectaban una imagen definida: las fuerzas del orden podían presentarse como «terrucos» y los grupos subversivos como «milicos». El mimetismo de los visitantes profundizó los sentimientos de miedo y desconfianza entre los pobladores, pero también las relaciones de sometimiento o sumisión, pese a los esfuerzos que se hacía por practicar los procesos de democratización progresiva, por ejemplo, a través de las elecciones de autoridades locales.

El comportamiento de quienes portaban armas, dada la impunidad con la que actuaban, se convirtió en muchos casos en un modelo para el sector más joven de la población. Es así que las distintas formas de delincuencia que aparecieron en las zonas de mayor conflicto no sólo fueron consecuencia de la ausencia de autoridades sino también de la presencia de modelos sociales que mostraban que muchos problemas se podían resolver de manera rápida y sin mucho costo.

También lo que se ha visto es el cambio de carácter, los hijos se han tornado violentos y rebeldes; y otro problema también que, en cierto grado, está incidiendo en Ayacucho es el pandillaje... el pandillaje pernicioso juvenil de hombres y mujeres. Hay chicas pandilleras involucradas... ¿Por qué yo planteo este aspecto? Porque, Alicia, la historia nos olvidamos muy rápido y la juventud sabe que... ¿por qué soy huérfano?, preguntan. ¿Por qué murió mi papá?. Le dices, le avisas, pero tú no los ves cuál es su resultado. La mayoría de pandilleros en Ayacucho son producto... Hay rebrotes en el campo. ¿Por qué Sendero hizo caldo de cultivo? Por el hambre y la miseria del campo y de la ciudad. Y ahora hay más pobres y más desocupación... Más, mucho más. Porque si tenían unas dos vacas, ahora no la tienen ni una vaca, recién están sembrando. Algunos están todavía en zonas de refugio, que no han retornado a sus comunidades de origen. ¿En qué condiciones están en los pueblos jóvenes en Lima? ¿el subempleo? ¿la explotación? ¿quiénes son? Y si hacemos un diagnóstico es muy claro.¹⁶

Las zonas en emergencia se vieron rápidamente inundadas de asaltos, robos sistemáticos y pandillaje, lo que afectó en cierta medida y durante mucho tiempo a comerciantes y pobladores. La violencia había ganado las calles y carreteras y se había convertido incluso en un *modus operandi* a través del cual los jóvenes reproducían los hábitos de conducta impuestos en su entorno social. El incremento que se produjo de la violencia juvenil no tiene parangón. Los mecanismos culturales formados durante mucho tiempo habían sucumbido en muchos casos o simplemente no pudieron

¹⁵ CVR. BDI-I-P56 Entrevista a Poblador de 50 años, docente, Accomarca (Ayacucho), junio de 2002.

¹⁶ CVR. BDI-II-P506 Grupo focal con las entrevistadoras de la CVR realizado en Ayacucho el 30 de noviembre del 2002 por el equipo de Salud mental.

resistir una forma inusitada de violencia. Los testimonios reflejan a menudo cómo la juventud perdió horizontes y transgredió constantemente las normas de convivencia social: «...hay mucha violencia en la juventud, en los jóvenes de 14 a 10 años, están como pandilleros y también beben licor y un poco fuman. De todas manera tuvo que haber afectado la violencia...»¹⁷. Asimismo, hay otros que recuerdan:

Ahora las mujeres también están aprendiendo a portarse mal, se consiguen otras parejas, los esposos de estas señoras con mucha facilidad ahora amenazan de muerte delante de los niños y hubo muchos intentos de asesinatos en los hogares. [Además existe] la pérdida de autoridad de los padres con sus hijos. Ahora, los jóvenes son mas rebeldes y dentro de ellos hay mucho rencor y odio... Mayor maltrato a las mujeres y niños de parte de los varones, autoridades... Mayor incremento de personas adictos al alcohol.¹⁸

Ahora la delincuencia común, ahora hasta para quitarte un chanco, se van a tu casa. Antes..., cuando yo llegué a Tocache, se sabía que asaltaban que se dejaban todavía con vida, pero ahora ya no. Ahora las cosas es al revés, ahora lo que hacen es... te matan por un animal y te llevan y ya no te dicen que te vamos a quitar y te vamos a dejar con vida, sino te matan y te dejan y encima todavía llevan tus cosas... eso es ahora la gran preocupación de la gente... Ahorita, de poquito es la delincuencia común es tan difícil: Estamos conversando con la policía para poder capturar a estos delincuentes, pero hasta hoy en día no se puede con los delincuentes comunes como dice... se meten a hacer cualquier... Comen y ¡pam! se meten al monte... Ahora en la delincuencia común viene de la consecuencia de la violencia política, ¿por qué? Porque también ha causado, por eso han abandonado muchos sus bienes y otro todavía tiene en mente agarrar dinero fácil y esa juventud se dediquen en ello, tanto el narcotráfico, el terrorismo ha causado tanto problema...¹⁹

Muchos jóvenes no reconocen la autoridad ni la respetan, «...cuando ellos se encuentran borrachos, se pelean, se insultan, pues el respeto se ha perdido... A los ancianos tampoco les respetan, cuando nosotros les contamos a modo de ejemplo que anteriormente éramos más respetuosos y no sucedían cosas como ahora ellos no nos creen.»²⁰

... algunos llegan a cometer robos y ya no le temen a nadie; pues si antes cuando los terrucos andaban, ellos la pasaban bien con las cosas ajenas, entonces nosotros también vamos a ser así, eso es lo que dicen ellos, así pues que sea. Así involucrándose en esas cosas ya no quieren trabajar. Eso es lo que yo digo, seguramente está en su mente todo lo que han visto cometer tanto los terrucos y militares, porque estos sacrificaban a sus animales y la carne se lo llevaban. El otro venía de igual modo, nuestros animales se lo llevaban, así era antes, entonces esa costumbre negativa siguen cultivando.²¹

Las formas de violencia en la vida cotidiana trascendieron el ámbito privado o familiar y se

¹⁷ CVR. BDI-I -P410 Taller de género, Satipo (Junín), 4 de noviembre de 2002. Participación de varones.

¹⁸ CVR. BDI-I-P414 Taller de género con mujeres, Huamanga (Ayacucho), 23 de octubre de 2002. Participación de una mujer.

¹⁹ CVR. BDI-I-P417 Taller temático de desplazados y ronderos, Tingo María (San Martín), 02 noviembre de 2002.

²⁰ CVR. BDI-I-P648 Entrevista en profundidad, Oronqoy, La Mar (Ayacucho), noviembre - diciembre de 2002. Mujer de 70 años, lideró la revuelta de mujeres contra uno de los Carrillo.

²¹ CVR. BDI-II-P505 Entrevista a joven mujer ex autoridad, realizada en Huamanga (Ayacucho) en enero del 2003.

instalaron en la colectividad de manera constante. Junto a esto las comunidades han visto destruirse paulatinamente las maneras de organizar su vida comunal.

Existe el machismo, hay hogares donde he podido ver que hay agresión hacia la familia, eso es de las secuelas que está quedando de lo que hemos vivido, porque antes ellos imponían, han copiado ahora todo eso. Acá en Venenillo hay jóvenes violentos con las damas, hay hogares donde el hombre toma un poco de trago y va a su casa a hacer problemas delante de sus hijos y todo eso genera que el niño venga a expresar violencia.²²

La violencia aflora en cualquier momento entre ellos, recurren a la violencia cuando están mareados. Eso lo escuché decir en Cayara... Hubo un joven que me dijo así, textualmente, 'yo no sé lo que tengo, porque a veces me entra así, una cosa que me desconozco y empiezo a golpear'... La violencia salta en cualquier momento, hay violencia familiar, con el esposo, que no sé cuántos, que los niños. Mucha gente se ha volcado al alcoholismo. Por ejemplo, el pandillaje o el que muchos jóvenes no obedecen en sus casas, porque no hay el control, no hay control paterno, 'no lo puedo controlar yo, pues el chico vive solo y yo soy el hermano mayor, yo trabajo y ellos están abandonados en la calle.'²³

2.1.3. Exacerbación de los conflictos internos

El conflicto armado exacerbó muchos conflictos locales ancestrales, potenciándolos de modo destructivo y con efectos desintegradores. Los conflictos fueron utilizados por los grupos alzados en armas para fines inmediatos y estratégicos, incentivando aún más los odios y los rencores internos, sembrando ocasiones de venganza y añadiendo otros elementos que dificultaban aún más el retorno del orden local.

Así, los grupos subversivos trataron de aprovechar las contradicciones surgidas en la colectividad y los descontentos de la población para ejercer su dominio. Los conflictos por tierras o acceso a recursos naturales, las revanchas familiares y los enconos personales por diversas razones sirvieron como motivación para enfrentar a los pobladores entre sí cuando lo consideraron necesario. Al llegar a las comunidades y pueblos los grupos subversivos establecían contactos y nombraban líderes, instauraban un «nuevo orden» basado en una disciplina rígida acompañada de gestos concretos de moralización. De este modo, en un primer momento, dichos grupos encontraron un cierto grado de aceptación por parte de algunas comunidades, pues su presencia coincidían con el anhelo de orden y justicia en las poblaciones. Ese «nuevo orden» fue propicio para denunciar a las autoridades por malversación de fondos públicos o para acusar a personas importantes de la localidad.

El discurso del «nuevo orden» caló en muchos pobladores, sobre todo cuando eran testigos de gestos concretos de imposición de disciplina y moral. «¡Carajo! Esas gentes de plata: ¡a barrer las calles, bien ordenaditos, nada de sacavueltera! A esos que eran waqras, no había eso, a esos al

²² CVR BDI-I-P288 Entrevista grupal a profesores de Venenillo (provincia de Leoncio Prado, Huanuco) realizada en mayo del 2002.

²³ CVR. BDI-II-P503 Grupo focal masculino realizado en Ayacucho en noviembre del 2002.

toque castigo (...), todo bien limpiecito era pues esas veces»²⁴, decía un poblador de Sancos. El castigo a los poderosos constituía una señal de justicia y la instauración de una nueva experiencia igualitaria, la ausencia aparente de brechas entre pobres y ricos. Sin embargo, no todos los miembros de una comunidad estaban de acuerdo con las nuevas maneras de proceder, lo que provocó mayores tensiones entre los pobladores.

Las envidias y los rencores entre los pobladores generaron mayor desconfianza e incertidumbre, sobre todo cuando sin ninguna razón algún miembro de una familia, por ejemplo, no era castigado por los senderistas, cuando otros esperaban tal castigo. También la prosperidad de algunos era motivo de enemistades, dudas y sospechas por parte de la comunidad. Los conflictos no siempre se hicieron explícitos y, ante el temor y la incertidumbre, un grupo de personas decidió abandonar sus comunidades, pero otros, los más pobres, al quedarse no tenían otro destino que acatar las indicaciones de quienes estaban al mando.

La partida abrupta de las comunidades había producido el abandono de bienes y terrenos, los que empezaron a ser utilizados por quienes permanecieron en la comunidad con la expectativa de convertirse en propietarios, para lo que, en algunos casos, contaban con la anuencia de las autoridades locales. Pasado un tiempo, muchos comuneros o propietarios retornaban a sus lugares de origen, pero encontraban que sus bienes habían sido tomados en posesión por otros, incluso de manera formal. Ante esto, los nuevos dueños utilizaron una serie de amenazas y artimañas para mantener la propiedad ilícitamente adquirida, incluso denunciando a los antiguos dueños como terroristas:

... Ellos han vuelto a la comunidad de Accomarca y siempre están causando problemas de terrenos que habían abandonado cuando sus vidas corrían peligro... y ahora pretenden recuperar los terrenos que han sido posesionados por comuneros de Accomarca..., estos señores aun no han perdido la conducta de líderes senderistas, y están atemorizando especialmente con los que tienen algún tipo de roce.²⁵

De este modo, se exacerbaban las viejas enemistades y se profundizaron los conflictos entre familias en relación con asuntos de terrenos o de control del agua, por ejemplo.

Existe una conciencia del abuso de autoridad que han cometido las élites y las autoridades, falsificación de documentos y como ello finalmente produce un abuso de autoridad frente a los comuneros, donde reconocen que terminan adueñándose de las tierras de los más pobres y los acusan injustamente, porque tienen dinero y «conocen». Este testimonio señala la existencia de un abuso de autoridad que cometían, y las injusticias especialmente con los más pobres, quienes según ciertos discursos no podían defenderse.²⁶

²⁴ CVR BDI-I-P335 Entrevista a ex autoridad realizada entre marzo y mayo del 2002 en Sancos, Huancasancos, Ayacucho.

²⁵ CVR. BDI-I-P68 Notas de campo de entrevista informal a una agricultora de 48 años, Accomarca (Ayacucho), junio de 2002.

²⁶ Informe de Huancasancos.

Los resentimientos y las ansias de venganza fueron profundos y duraderos. «A pesar de los años, ha quedado en la población un resentimiento que a veces les provoca tomar acciones contra esas personas, pero para no causar problemas se aguantan»²⁷. Dichos resentimientos se originaron ante la escasa posibilidad que las personas o grupos tenían de encontrar en la sociedad el reconocimiento adecuado.

Con el establecimiento del mencionado «nuevo orden» la sujeción a las normas dictadas por los grupos subversivos era incuestionable, de lo contrario los pobladores eran sometidos a alguna clase de amonestación, ya sea un castigo físico o bien hasta la ejecución después de un juicio sumario en presencia de la población. En este contexto, «los juicios populares que desembocaron en ejecuciones no fueron los únicos asesinatos que cometieron los Comités Populares, sin embargo fueron los más importantes porque se desarrollaron de forma pública. Son los que más impactaron y los que más recuerdan los comuneros.»²⁸

Al verse atacadas y violentadas, las comunidades buscaron defenderse usando diversos medios, como la formación de rondas campesinas y nativas por ejemplo, o adoptando actitudes religiosas que en algunos lugares se constituyeron en estrategias para la supervivencia. Las rondas campesinas y nativas eran medios de protección y resguardo de las comunidades y, a la vez, signos de alianza con las Fuerzas Armadas. A pesar de existir iniciativas propias de las comunidades para formar rondas o comités de autodefensa en sus zonas, la mayor parte de las experiencias recogidas dan cuenta de cierta presión por parte de las Fuerzas Armadas y Policiales para que se constituyan grupos armados desde la sociedad civil capaces de apoyar y hasta, en algunos casos, reemplazar a estas instituciones en las diversas zonas de conflicto.

Algunas organizaciones de defensa fueron implementadas con mayores recursos, como armas modernas, apoyo de la comisaría de la zona o apoyo de otras rondas. En tales casos se fortaleció el papel que cumplían las rondas en la zona. Sin embargo, en el clima violento en el que se vivía no escaparon a los mecanismos de control y amenaza utilizados por miembros del Ejército. Tales mecanismos llegaron en ocasiones hasta al asesinato de personas consideradas terroristas. Esto añadió mayores elementos que profundizaron la enemistad que existía con otros pueblos.

Así, una mirada inicial sobre los testimonios recogidos nos muestra que la mayoría de las comunidades y muchas organizaciones urbano-marginales estuvieron en medio de dos bandos y sin posibilidad de defensa. Sin embargo, si miramos con detenimiento los episodios relatados a la CVR, veremos que en realidad fueron más de dos los grupos desde los cuales surgió la violencia. De hecho, algunos grupos surgieron de las propias comunidades u organizaciones, colocando a muchos inocentes como blanco de sus ataques. De esta manera, en ocasiones había zonas en las que

²⁷ CVR. BDI-I-P99 Notas de campo entrevista informal a dos pobladores, mujer y varón en Huambalpa, Vilcas Huamán (Ayacucho), agosto de 2002.

²⁸ Informe Huancasacchos.

actuaban varias fuerzas golpeando a la misma población al mismo tiempo. «Teníamos miedos de ambos, tanto de los "Puriq" y de la patrulla. Llegaba la patrulla te mataba, el otro llegaba también te mataba.»²⁹

En ocasiones, los agentes del Estado cambiaron sus vestimentas al momento de realizar sus ataques o incursiones, haciéndose pasar por miembros de Sendero Luminoso o del MRTA. Lo mismo hicieron los grupos subversivos: «Y entonces ellos iban encapuchados. No se sabía quiénes eran, no se sabía. ¿Será Sendero?, ¿será policía?, no se sabía»³⁰. El enemigo no tenía un rostro definido. También ocurrió que los pobladores lograran identificar a sus propios paisanos entre los que perpetraban acciones violentas. En tales situaciones era difícil denunciarlos, por temor a alguna represalia o a la concreción de amenazas explícitas.

2.2. RESQUEBRAJAMIENTO DEL SISTEMA DE REPRESENTACIÓN Y DEL ORDEN JERÁRQUICO

Al desaparecer los líderes tradicionales de las comunidades, básicamente por haber sido asesinados o porque tuvieron que huir, se interrumpió la transmisión de ese saber particular que es la conducción de un grupo humano de acuerdo a sus costumbres, tradiciones e historia. Se desplazó el ejercicio del poder de sus legítimos poseedores y se usurparon funciones fundamentales, como la administración de justicia. Ello tuvo como consecuencia, además, que las comunidades perdiesen a quienes habían sido sus referentes éticos.

Ante este vacío, el aprendizaje de nuevas formas de representación política y social fue lento. Esto se agravó porque, como se recuerda, los jóvenes varones también tuvieron que dejar sus comunidades, por razones ya comentadas. Había, pues, que esperar algún tiempo hasta que los entonces niños o adolescentes crecieran y estuvieran en la capacidad de tomar la conducción de sus comunidades. Ello trajo, asimismo, otra consecuencia, y es que, al no existir referencias claras sobre las pautas de organización los pobladores tuvieron que inventar formas de liderazgo y adecuarse a la nueva realidad que dejaba el conflicto armado interno. Los nuevos líderes actuaron, entonces, entre la destrucción del orden bajo el que, por años, se habían desenvuelto sus comunidades y las nuevas circunstancias. Finalmente, la intromisión de agentes extraños a su comunidad ocasionó, además de destrucción, una profunda distorsión de sus normas y pautas organizativas.

2.2.1. Eliminación de los líderes y vacío de poder

²⁹ CVR. BDI-I-P666 Entrevista en profundidad a mujer que vivió en las retiradas de SL que fue luego recuperada por los militares. Realizada en Oronqoy (provincia de La Mar, Ayacucho) entre noviembre y diciembre del 2002.

³⁰ CVR. Testimonio 100382.

Según lo que se puede colegir a partir de los datos recogidos por la CVR, las acciones subversivas estuvieron especialmente dirigidas en contra de aquellos líderes que se encontraban más estrechamente ligados con sus comunidades, organizaciones y municipios lejanos. En efecto, la eliminación de las autoridades locales y comunales fueron un objetivo central del PCP-Sendero Luminoso para poder controlar a las poblaciones, primero, y sustituir a las dirigencias, después. Ante esta situación, las autoridades y los líderes podían huir o serían asesinados.

Las cifras de la CVR, si bien son aproximativas, son suficientemente elocuentes para formarnos una idea de lo que pasó en el campo: aproximadamente 2267 autoridades y dirigentes fueron asesinados o desaparecidos. Hubo, pues, un evidente descabezamiento de las comunidades y organizaciones. Éstas, desorganizadas, se volvieron un terreno de fácil invasión por parte de Sendero Luminoso.

La imposición de nuevas formas de organización, que desacreditaban a las autoridades elegidas democráticamente para imponer otras nuevas, fue otra manera de violentar a la comunidad. Los testimonios refieren que los pobladores en unos casos se sintieron obligados, por miedo, a aceptar cargos, a desempeñarlos bajo el mandato de alguno de los grupos enfrentados, a participar en acciones en contra de su voluntad. En otros casos, sin embargo, simplemente dejaron la comunidad y buscaron refugio en otros lugares.

La gente del pueblo ha votado. Como era tiempo peligroso nadie quería, yo tampoco no quería que entre mi esposo, los militares han obligado para que entre, porque no teníamos autoridades, golpeado, pegándoles les han nombrado... Y de miedo golpeándoles le han obligado y han nombrado y sin querer ha entrado, ni ha llegado al mes, apenas a la semana.³¹

La implantación del poder por medio de las armas tuvo distintas formas. Una de ellas se dirigió al conjunto del centro poblado. Esto sucedía, por ejemplo, cuando las columnas de Sendero Luminoso llegaban a una comunidad convocando autoritariamente a asambleas o a trabajos forzados o imponiendo un nuevo modelo de organización que desconocía y desvalorizaba aquél que la comunidad ya tenía. O sucedía también cuando las Fuerzas Armadas llegaban en patrullas a las comunidades para buscar sospechosos –acusando indiscriminadamente a los pobladores en muchos casos– y para recomponer o imponer un orden.

La imposición de alguna autoridad en una localidad producía desconcierto y desequilibrio en la organización existente, pero también confusión y anarquía. Desconcierto y desequilibrio en la medida en que los verdaderos representantes eran eliminados física y simbólicamente para ser sustituidos por otros. Cambio éste que no reflejaba la voluntad de la población. Asimismo, se generaba confusión y anarquía en la medida en que la desaparición de las autoridades daba paso al

³¹ CVR. Testimonio 203701.

descontrol en la comunidad; menguando con ello, además, los sentimientos de seguridad e identidad de la población. «Bueno en ese tiempo acá no había autoridades, las autoridades eran los dirigentes del Partido... Ellos eran los que imponían acá, pero autoridad de parte que represente al Gobierno, no había acá»³².

En muchas poblaciones la anarquía tornaba más rígidas las relaciones entre las personas. Ante el vacío de una representación y un liderazgo genuinos, las poblaciones estaban a merced de quienes ofrecían o prometían algo. Al mismo tiempo, la vida social se había convertido en un lugar lleno de sospechas y desconfianzas. Los grupos subversivos habían sembrado algunas reglas en la población que obligaban a los pobladores a mantenerse en silencio e inactivos ante la violencia, a riesgo de ser sometidos a mayores actos de sometimiento o crueldad. «Porque ellos tenían su ley máxima, era 3 cosas: ser ciego, ser mudo y ser cojo. Entonces, todo lo que veíamos quedar uno no se ha visto; ser cojo era para no ir corriendo a avisar a la Base; y ser mudo no hablar. Ese era su argumento de ellos»³³.

De esta manera, las comunidades no sólo dejaron de tener autoridades representativas, sino, además, las nuevas autoridades impuestas –mediante coacción y amenazas– tampoco querían asumir la responsabilidad de ejercer control. "Yo fui la última autoridad, cuando yo me fui ya no había autoridades, ya ellos mandaban, por eso abajo tenían campamento, por eso el ejército los ha matado."³⁴

El asesinato, la huida o la imposición de autoridades generaba un vacío de poder local. Tal vacío se extendía también hacia el terreno social y se expresaba en sentimientos de desprotección. No había quien representara y mantuviera la estabilidad social, en ocasiones incluso por largos periodos de tiempo: «...esas cosas ha sucedido y durante dos años la comunidad no ha tenido ningún, ninguna autoridad. Todos se han ido a otro sitios y en el pueblo nadie había...»³⁵. Del mismo modo, otro poblador recuerda que «...la historia es así, las autoridades renunciaban, era un vacío de poder. Nadie quería ser autoridad. Venía el militar y le agarraba, venía el otro le agarraba a la autoridad y era un vacío...»³⁶

En tales circunstancias, los pobladores trataron de amoldarse a las exigencias y acatar las órdenes del grupo que imponía el mandato. Las autoridades reemplazadas no tenían legitimidad ni eficacia alguna ante la población y eran sometidas a permanentes controles por parte de quienes portaban las armas. La ausencia de autoridad era vivida por muchos pobladores como una situación de zozobra, tal como señala el siguiente testimonio:

³² CVR. BDI-I-P284 Entrevista a autoridad del caserío Primavera (provincia de Leoncio Prado, Huánuco) en mayo del 2002.

³³ CVR. BDI-I-P298 Entrevista a autoridad de Venenillo (provincia de Leoncio Prado, Huanuco), mayo de 2002.

³⁴ CVR. BDI-I-P50 Notas de campo de entrevista informal a líder de la comunidad que fue autoridad en la época de la violencia. Accomarca (Ayacucho), junio de 2002.

³⁵ CVR. BDI-I-P707 Audiencia Pública en Abancay (Apurímac), 27 de agosto del 2002, caso N.º 10. Víctima de detención arbitraria y tortura.

³⁶ CVR. BDI-I-P487 Entrevista a psicólogo de la Oficina Prelatural de Acción Social realizada en octubre del 2002 en Tarapoto (San Martín).

Voy a complementar lo que dijo el presidente de mi comunidad... la verdad que el valle del río Ene ha sido declarada como zona liberada por Sendero Luminoso y el narcotráfico; ahorita es como una lucha sin cuartel, como se dice, y nosotros los de la zona nos debatimos entre la vida y a la muerte, en una lucha sin cuartel, como se dice. Por eso es que muchos líderes han ofrendado su vida por la pacificación, realmente desde la década del año 1980 hasta la actualidad vivimos nosotros en zozobra. Nosotros hemos informado a los estamentos del Estado y parece que no les interesa nada, realmente eso es lo que nos conmueve como líderes que estamos viviendo nosotros, la verdad que esto a mí me extraña, en vez de que nos apoyan se le brindan derecho de vida a los senderos luminosos, y eso lo voy a repetir cuantas veces sea porque yo lo estoy viviendo en carne propia, y la verdad que esto como él dijo que en diferentes comunidades de río Ene, la margen derecha, en estos momentos desplazados, algunos recuperados, realmente cuando el ejército inicia su accionar recuperan a unos hermanos.³⁷

Los sentimientos de miedo e inseguridad entre los pobladores repercutieron en el aspecto social-organizativo de las comunidades, lo que se tradujo en el debilitamiento de la organización comunal. Es necesario recordar, además, que, para la población campesina y nativa, la comunidad no sólo es el referente fundamental de su identidad social, sino es también la que conecta simbólicamente a las personas entre sí y con la naturaleza. En otras palabras, la violencia ejercida por los grupos subversivos y las Fuerzas Armadas alteró su cosmovisión misma, incluyendo en ella, por supuesto, los patrones de conducta y de organización.

Los espacios de diálogo y decisión, como las reuniones de la comunidad y las asambleas, se habían convertido en espacios peligrosos. De hecho, en no pocas ocasiones los agresores aprovechaban que la población se encontraba reunida para capturar, acusar y ejecutar a las autoridades locales. Muchos testimonios dan cuenta de los ataques a los que se vieron expuestos los pobladores, sin tener capacidad de respuesta. Ante tal desprotección, los afanes de sobrevivencia individual o familiar estaban por encima de todo. «Cada uno se escapaba, con su propia vida, en grupos o individualmente». La desconfianza había calado hondo en la población, considerando al vecino como sospechoso o enemigo.

2.2.2. Abuso de poder y usurpación de funciones

Una vez que los grupos alzados en armas habían tomado posesión de los espacios, eliminaban a los representantes legítimos en clara señal de *abuso de poder y usurpación de funciones*. Conminaban a acatar sin ninguna duda sus requerimientos. Difundían el criterio de que la palabra del Partido no debía ser cuestionada y que sus mandatos debían cumplirse sin dilaciones. De este modo los grupos subversivos establecían roles ejecutivos, legislativos y judiciales al mismo tiempo. Si alguien discrepaba o se oponía, podría ser eliminado sin contemplaciones.

En muchas comunidades o poblaciones las autoridades habían sido sustituidas

³⁷ CVR. BDI-I-P412 Taller temático de desplazados, Satipo (Junín), 04 de noviembre de 2002.

nominalmente por otras que estaban al mando de los grupos alzados en armas o de los miembros del ejército: «No había autoridades y los que gobernaban eran los terroristas, hasta que llegaron los militares y ellos nombraron a la gente así por así, al gobernador, al subprefecto, etc.»³⁸. Autoridades y dirigentes, por miedo a ser asesinados, renunciaban a ocupar cargos o a participar en determinadas actividades dentro de la comunidad. De este modo, se iba destruyendo sistemáticamente el orden interno y las normas de comportamiento social y político.

En muchas ocasiones las autoridades debían pasar vergüenzas y humillaciones al ser enjuiciadas o castigadas por la acción de un grupo de jóvenes ajenos a la comunidad, armados y con mando:

... de un momento a otro a media noche, por la madrugada entraban y hacían abusos. Desde la entrada a la gente los hacía levantar hasta calatos, en bibirí, los traía a la plaza, si no encontraba al vigía, las víctimas, las autoridades, los golpeaba... a culatazos de su arma, así les pegaba. Destrozaban las puertas pensando encontrar algo, rompían las puertas, ingresaban. Algunas cosas se los llevaban, todo de importancia, especialmente dinero, así han hecho acá...³⁹.

Los dirigentes eran sometidos y obligados a realizar un conjunto de servicios en beneficio del grupo que así lo ordenaba. Dependiendo de las zonas, los dirigentes o autoridades debían «cubrir cupos» –pagos obligatorios– a los subversivos y en ocasiones a los militares. En su defecto, debían realizar acciones para obligar a la población a cumplir jornadas de trabajo u otras actividades.

Mi esposo era autoridad, era presidente; "los caminantes" un día que había ido a la chacra lo han reclutado, lo tuvieron preso un día, "me tienen que apoyar" a la fuerza le ha obligado para que apoye, después estuvo apoyando. Así cuando estaba apareció denunciado, cuando ya estaba denunciado ya no salíamos, nos quedábamos en el monte con mis hijos, ahí hemos dormido asustándonos.⁴⁰

Las «nuevas autoridades» tomaban la justicia en sus propias manos y ejecutaban venganzas, como un modo de resolver viejas contiendas con sus oponentes o sus enemigos locales. Los grupos subversivos ejecutaban a las personas sin más trámite que el consenso poblacional o en algunos casos sólo por su decisión autoritaria e ideológica. A los enemigos se les prejugaba y sentenciaba de antemano y a los amigos se los aceptaba bajo algún grado de sospecha. Los miembros del MRTA, al parecer, no llegaron a practicar la «justicia popular» y aunque en algunos casos se llevaban, por ejemplo, a policías a una plaza para amedrentarlos y ganar cierta confianza de la población, los resultados nunca les fueron beneficiosos. El hecho mismo de amedrentar y

³⁸ CVR. BDI-I-P321 Entrevista a pastora de 70 años, Sancos (Ayacucho), marzo de 2002.

³⁹ CVR. BDI-I-P316 Entrevista a profesor de 50 años, Carapo (Ayacucho), marzo de 2002.

⁴⁰ CVR. Testimonio 202479 Ayacucho.

humillar a los representantes de la localidad provocaba rechazo y miedo, y las acciones justicieras no garantizaban necesariamente que la población dieran su apoyo al grupo subversivo.

Con el «juicio popular», muchas instancias y procedimientos, naturalmente de largo aliento, desaparecieron para dar paso a una guillotina política que servía para descabezar no sólo a los representantes de la población, sino para infundir miedo y terror entre la población. A tal punto que «en ese tiempo ya no existían autoridades, el Sendero se apoderaba de hacer la justicia en toda forma, ellos hacían la justicia a su manera, como les parecía mejor a ellos, por eso mataban sin piedad.»⁴¹

De este modo, el poder de las armas sometía sin compasión a todos y se eliminaba a los que desobedecían o «traicionaban» al grupo, tal como se señala en el siguiente testimonio: «... nosotros podemos constatar que el Presidente del Gobierno Regional, el Gerente de la Sub Región, el Alcalde, las autoridades, todos eran subordinados por este señor y todos obedecían y nosotros que éramos simples dirigentes que más podíamos. Nosotros no teníamos poder...»⁴². El abandono de los cargos por los dirigentes locales, ya sea por amenazas o por miedo a ser víctimas de algún atentado, trajo como consecuencia el debilitamiento e incluso la destrucción de las organizaciones, que no estaban preparadas para hacer frente las acciones de los grupos alzados en armas.

Claro ha afectado, creando el terror, creando el miedo, sino también digamos muchos dirigentes se neutralizan, ¿no? o sea por el miedo y porque tenían que esconderse cuando estaban amenazados, se neutralizan, ahí se ve incluso el debilitamiento de los partidos políticos de izquierda, ¿no? se van cada vez hasta que finalmente ya en la etapa de Fujimori, ya no existe ni siquiera tiene una presencia muy fuerte, ¿no? a nivel de la representación de la sociedad entonces creo que afecta, si mucho solo que por diferentes razones de, no solamente Sendero sino también la entrada de la línea conservadora de la iglesia también afecta todo lo que es la organización⁴³.

También el ingreso violento de los militares tuvo repercusiones sobre la estructura legítima de poder de las comunidades. El abuso de los miembros de las fuerzas del orden se expresaba en detenciones arbitrarias, tortura de pobladores. La agresión atentaba contra la concepción cultural de las poblaciones reduciéndolas a la calidad de inferiores. La «recuperación del orden» no era diferente a la práctica de la conquista de «zonas liberadas». En ambos casos, el poder, en lugar de construir una institución que garantizara la continuidad, deshacía las relaciones que generaba la organización social. Probablemente, los acuerdos tácitos de «castigar a los familiares» de los grupos subversivos, habrían llevado a los militares a realizar ejecuciones extrajudiciales.

⁴¹ CVR. BDI-I-P415 Taller de género con varones realizado en Huamanga (Ayacucho), 23 de octubre de 2002.

⁴² CVR. BDI-I-P489 Entrevista a profesor miembro de la federación campesina en Tarapoto (San Martín) octubre de 2002

⁴³ CVR. BDI-I-P249 Entrevista a profundidad a Ex presidente del CODDEH y docente universitario, Puno (Puno), mayo de 2002.

El año de 89 me capturaron en la Plaza San Martín y nuevamente me llevaron a la DINCOTE, acusándome de terrorista, durante 14 días. Los dos primeros días estuve colgado de pie para que confesara de actos que no cometí nunca. Pero después de 14 días obtuve mi libertad y sufrí de una represión de violencia extrema del Estado y es posiblemente en esas condiciones muchos de los que están hoy encarcelados posiblemente están sin culpa, pero también un buen contingente posiblemente lo este con razón.⁴⁴

Así pues, la violencia debilitó las organizaciones de base y las organizaciones comunales; éstas no estaban preparadas para resistir ni para dar una respuesta a nivel colectivo. La población tuvo miedo de ejercer su derecho a la defensa porque se había instalado en su interior un clima de desconfianza y sospecha a raíz de las incursiones violentas y sorpresiva. Más adelante, los comités de autodefensa y las rondas lograrían articular un cierto nivel de organización con el apoyo del Estado.

2.2.3. Resquebrajamiento del sistema de participación ciudadana

Una de las consecuencias del abuso de poder y de la usurpación de funciones fue el debilitamiento del sistema normativo de la organización. Sendero Luminoso, al reclutar sobre todo a jóvenes y mujeres, pretendía adoctrinarlos, pues tenía como meta formar la idea de que en ellos el poder descansaba en el fusil. De este modo, los jóvenes se iniciaron en una escuela que en lugar de defender la construcción de un orden y respetarlo aprendían a transgredir los criterios de autoridad ancestralmente construida. Dicho de otra manera, los grupos subversivos actuaban por encima de cualquier ley, la reemplazaba por la acción violenta, haciendo estallar los procedimientos apoyados en normas consuetudinarias. Imponer un «nuevo orden» o «recuperar el orden», lejos de ser una finalidad real y beneficiosa para la población, se había convertido en una manera de sujetar o eliminar a las personas que se creía que causaban o causarían algún problema.

Las autoridades apenas podían ejercer sus roles. Las normas que regían la organización habían sido secuestradas por la organización subversiva que llegaba a controlar la zona y ejercía el poder. La frase de «los mil ojos y mil oídos» degeneró la vida social pública y convirtió la sociedad en una especie de panóptico global, es decir, un lugar donde todos se sentían vigilados, trastocando el sentido de la libertad entre los pobladores. De la noche a la mañana la vida cotidiana se convirtió en un ámbito cerrado bajo vigilancia permanente, y donde la desconfianza era el clima social natural para la supervivencia.

Ante la ausencia de la autoridad por eliminación, huida o sustitución, el espacio se convertía, como se ha dicho, en «tierra de nadie», un lugar donde no se podía ni siquiera mantener las instituciones públicas y registrar la historia cotidiana, los nacimientos, los muertos y los

⁴⁴ CVR. BDI-I-P512 Audiencia Pública Temática «Violencia Política y Comunidad Educativa», Lima, 28 de octubre del 2002. Testimonio número 2.

matrimonios. El descabezamiento de las organizaciones terminó no sólo por lograr que el cuerpo social quede acéfalo sino también disperso por mucho tiempo. «Fue una tierra de nadie, no tuvimos autoridad ni Alcalde del 87 al 90, se cerró la Municipalidad, no había nada, o sea se desmandó la población, no hubo ningún tipo de organización y ningún tipo de autoridades del 87 al 90.»⁴⁵

El inicio mismo del conflicto armado constituyó una acción que quebraba la continuidad de una institucionalidad política que trataba de fortalecerse a través de las elecciones locales, regionales o nacionales. El «boicot electoral» fue un atentado contra los derechos ciudadanos y políticos postergados por mucho tiempo. Asimismo, se atentaba destruyendo los documentos de identidad o los materiales electorales, asesinando a los candidatos y amenazando a las personas que pretendían ejercer su derecho y deber primordial como ciudadanos.

Ya no podía haber autoridades, ya no podía haber candidatos para alcaldes, ya no. Todo el mundo estaba con miedo para ser, para prestar un servicio como alcalde, como gobernador, como juez, como para declararse de tal cual partido. Las elecciones que hubo en ese tiempo había 20 ó 30 votos de los que estaban allí, mas arriesgándose, mas. Pero la gente ya no quería saber ya ni de votos ni de partidos, ni de, ni de grupos de ninguna clase, porque el pánico, el miedo era mucho y ya no sé, los que dirigían el IER en ese momento y los que querían seguir con sus partidos si por otros medios estaban haciendo, yo no se.⁴⁶

El sistema tradicional de rotación de cargos dentro de las comunidades fue sistemáticamente destruido por los que usurpaban sus funciones. La «nueva» organización subversiva pretendía un estilo «socialista» que la población se veía obligada a acatar aun sin comprender por temor a ser sindicado como «yana uma» o «traidor.»

Por su parte, la presencia del Ejército en algunos lugares, promoviendo la ley de arrepentimiento, provocó no sólo confusión sino desconfianza entre la gente misma. Muchas de sus acciones eran vistas con recelo, en razón de las malas experiencias vividas a lo largo del conflicto.

Cuando apareció la Ley de Arrepentimiento, el Ejército no te investigaba de dónde o cómo es. Ellos de frente venían y te arrancaban. Por eso que todo el pueblo se ha ido a arrepentirse a Madre Mía y a causa de eso la gente ha muerto. Los han matado los Senderistas. Desde ese año aquí no había Autoridades, recién hace 2, 3 años que hay autoridades.⁴⁷

De otro lado, la marcha de la vida ciudadana se vio alterada por la lucha por el control hegemónico del territorio. Los pobladores tenían que «pedir permiso» a las autoridades de facto para poder movilizarse. De este modo, la libertad de libre tránsito y otros aspectos de la vida ciudadana no solo se vieron suspendidos, sino que también se imposibilitaba seguir con el sistema de intercambio y el mercado, creando un espacio reducido, controlado y sin salida. «El que salga de

⁴⁵ CVR. BDI-I-P403 Entrevista en profundidad a funcionario municipal y escritor. Uchiza, Tocache (San Martín), 25 agosto de 2002.

⁴⁶ CVR. BDI-I-P256 Entrevista a religiosa dominica colombiana, Ayacucho (Ayacucho), mayo de 2002.

viaje deberá dar cuenta a la base militar. Dijo que la misión de nosotros es de combatir con los terroristas y que por tal motivo necesitaba la colaboración y cumplimiento de todos los comuneros. La base militar se encuentra apto para servirles a todos.»⁴⁸

En ocasiones, gran cantidad de jóvenes eran llevados por los grupos subversivos y devueltos a sus poblados, en algunos casos, después de un tiempo de servicios. La ausencia de los jóvenes sin el debido consentimiento de los mayores había sido una suerte de «desobediencia» a la autoridad establecida, que poco a poco fue incrementándose hasta destruir la referencia básica de seguridad y protección, como es la de la familia.

... a veces nos obligaban, llevaban a los campos en reuniones en donde duraba todo el día, toda la noche, resguardado por ellos mismos de distinta forma. Y poniendo también como vigilantes a las carreteras en distintos sitios, para ver si se acercara el Ejército... No nos dejaba, no nos dejaba salir a nuestras casa, pedías permiso, te castigaban, por decir, en forma física. Hacían ranear y otras cosas más. Nos tenían al servicio de ellos, usaban nuestras fuerzas, nuestras cosas. Y por otra parte sacaban a nuestros hijos obligaban, llevaban un mes o dos años y así hacer caminar. Ahí algunos fallecían y otros regresaban. Ellos decían tal fecha cumple tu hijo y va estar con ustedes.⁴⁹

Luego del adoctrinamiento realizado por los grupos senderistas y con un arma en la mano, los jóvenes se convertían en personas importantes frente a la población y consideraban como enemigo a todo aquel que osaba oponerse o discrepar.

Entonces yo llegué y quise hacer mi chacra y ahí es donde ellos vienen. Mis mismos amigos que habían crecido ahí, habíamos estudiado, vienen los amigos de mi papá otros amigos viene con su arma, aparecen un día como a la una de la tarde, después de almuerzo, estaba reposando y llegan con su arma y vienen y lo primero que dicen es: 'Compañero, buenas tardes'. Y a mí esa palabra de 'compañero' me causó un poco de gracia y yo me sonreí y nunca había escuchado. Entonces, ellos se ponen serios y me llaman la atención y me preguntan si voy a vivir ahí o es que estoy en forma transitoria. Eso querían saber por lo tanto yo tenía la decisión de quedarme ahí definitivamente a hacer mi chacra. Entonces ellos me ponen condiciones, si yo me voy a quedar ahí tengo que sujetarme a las normas a las reglas de ahí que existen en ese comité. Lo primero que me dicen es: "tienes que tener en cuenta que ya esta es una zona organizada, ahora todos somos compañeros entonces aquí si te vas a quedar tienes que estar presente en las faenas, en las reuniones, hacer vigilancia, irte de comisión, etc., etc."⁵⁰

El PCP Sendero Luminoso obligaba a asistir a sus reuniones a «grandes, chiquitos, jóvenes», y no podían huir porque eran castigados. Los niños, tempranamente, fueron sometidos a vivir e interiorizar el caos y el desorden social. No había un lugar de referencia que dé estabilidad, más bien el miedo y la inseguridad eran los mecanismos psicológicos que empujaban a buscar

⁴⁷ CVR. BDI-I-P302 Entrevista grupal con mujeres, Caserío de 7 de Octubre (provincia de Leoncio Prado, Huanuco) mayo del 2002.

⁴⁸ CVR. BDI-I-P43 Transcripción de las actas de Asambleas Comunales de Accomarca (Ayacucho). Acta del año 1988.

⁴⁹ CVR. BDI-I-P279 Entrevista al presidente de la Asociación Niño Jesús de Aucayacu y además autoridad de su comunidad. Primavera (provincia de Leoncio Prado, Huanuco), mayo de 2002.

refugios relativamente seguros entre sus parientes o conocidos sin lograrlo, empeorando en muchos casos, su condición de abandono. «A los niños les enseñaban para que se escondan de dos en dos o de tres en tres pero debíamos de correr uno a uno por que si nos agarraban nos mataban con cuchillos o balas... los de las patrullas mataban a las mamás y a sus hijos, los mataban con picos en la cabeza y morían como perros.»⁵¹

El esquema de control instalado por los grupos subversivos, el Ejército y las rondas de autodefensa reproducía patrones análogos de violentamiento. Las autoridades eran impuestas y colocadas de emergencia en un clima de heroicidad, mesianismo y misticismo. Los militantes de Sendero Luminoso pretendían sobre todo coronar su meta a través del camino de la acción, contagiando una mística del héroe que busca la conquista de un nuevo Estado. Los soldados tenían la misión de salvar al país de los enemigos de la patria, y justificaban con ello su pretensión de someter o eliminar todo lo que se consideraba enemigo. La mística era, en la práctica, un ingrediente fundamental de un combate en el que los medios parecían imponerse sobre los fines.

No teníamos alcalde, tenientes gobernadores, no había nadie. Entonces nosotros éramos el único respeto porque estábamos organizados y nosotros éramos los que sancionábamos los problemas que aparecían. Sancionábamos los adulterios, las violaciones, los maltratos, asumimos esta tarea porque como ya les dije no habían autoridades en estas zonas.⁵²

La ley y el orden secuestrados por la violencia del conflicto armado tienen dificultades para rehacerse. El proyecto anhelado de renovación dirigencial enfrenta un difícil punto de partida, pues la pérdida de dirigentes, a causa de los asesinatos, las desapariciones y los desplazamientos forzados, ha interrumpido la transmisión del aprendizaje social que significa asumir el liderazgo y ha retraído, por el temor y la desconfianza, a quienes correspondería asumir el papel de las tareas directivas. Así se observa en el siguiente testimonio, luego de un análisis detallado del contexto:

De los 4 puntos que se consideran entre la Comisión de la Verdad, nosotros estuvimos hasta analizando, en nuestro seno de nuestra organización campesina. La verdad es difícil. Es lo que se puede manifestar, porque con los compañeros, compañeras huérfanos, viudas, viudos, desplazados, entonces hemos conversado. Es difícil, no pueden contar, porque después de esa verdad, ¿quién está? De repente los entregamos a un civil disfrazado o a un religioso disfrazado, mejor es callarnos. Justicia tampoco vamos a encontrar, porque la justicia está hecho por pocas personas, que viven otra realidad. Reparación tampoco no lo vamos a encontrar, porque costos de vida y cuanto conciencia, nos ha llevado mucho. Hemos perdido a nuestros presidentes de comunidades, hemos perdido a nuestros tenientes gobernadores. Era un pecado, un delito ser presidente. Tenientes de la noche a la mañana han desaparecido, a veces con nombre, en manos de Sendero Luminoso, MRTA, como también, a veces, del Ejército. A veces eran nuestros líderes, en quienes, en el periodo 70, se estaba batallando duramente sobre la tierra. Entonces el nivel de conciencia había avanzado mucho. Por tanto, la tierra ya había llegado a las manos de nuestras comunidades. Entonces, con el periodo de Belaunde, más o menos, a mediados cesó. Ya la violencia con

⁵⁰ CVR. BDI-I-P313 Entrevista en profundidad a senderista actualmente encarcelada, octubre del 2002.

⁵¹ CVR. BDI-I-P650 Entrevista en profundidad a agricultor de 35 años, Oronqoy, La Mar (Ayacucho), entrevista realizada entre noviembre y diciembre del 2002.

⁵² CVR. BDI-I-P423 Taller con ronderos, Valle Del Río Apurímac (Ayacucho), 25 de octubre del 2002.

Alan nos han traído peor, han empezado a traer leyes, que organizaban organizaciones paralelas, tanto mujeres, comunidades, nos han traído, así trabajos, asistencialismo a la vagancia, al chisme entre compañeros campesinos. Entonces, por tanto, nos hemos olvidado la parte productiva y peor con el periodo del chino, peor. Un aniquilamiento absoluto, una persecución. Y la juventud estudiosa, colegiales, han tenido que refugiarse a otras ciudades y la juventud, algunos, tenemos que despertar pacientemente con los brazos cruzados escondidos, por lo que los militares hacían de las suyas a nuestros hermanos campesinos. Entonces, cuando nos visitaron a Asillo, la Comisión de la Verdad, cuando aquí en Puno también se llevó un taller con PROMUDEH, no mejor dicho con Derechos Humanos, hemos dado cuenta, entonces, nuestros compañeros a pesar que nos consta ¿dónde están?. Hay restos, pero mejor no nos metemos dicen. Bien compañero, entonces, creo que habría que ver, no se cómo. Reconciliación, creo, no podría funcionar en su absoluta palabra. Eso es compañero.⁵³

Cerramos así la presentación de las secuelas sociopolíticas de la violencia en las comunidades afectadas por el conflicto armado. Como es evidente, el conflicto ha tenido igualmente repercusiones sociales y políticas a nivel nacional, pero sobre ellas la Comisión de la Verdad y Reconciliación expresa su parecer en otras secciones de este Informe. Aquí nos hemos querido limitar a analizar, sobre la base de testimonios recogidos por la CVR, los efectos perjudiciales que la violencia tuvo sobre la organización social y política de las comunidades rurales: el modo en que ésta fue destruida o debilitada; el efecto de dispersión y fragmentación producido por el fenómeno del desplazamiento; y el trastocamiento del orden social que trajo consigo una exacerbación de los conflictos. Asimismo, hemos consignado la ruptura del sistema de representación social y del orden jerárquico de las comunidades, así como la creación de un vacío de poder local que hizo posible la aparición de formas diversas de abuso de poder. Finalmente, hemos hecho alusión a la crisis institucional generada por la violencia, la cual se pone de manifiesto en la instauración de diversos tipos de autoritarismo y en la reproducción de prácticas violentas y violatorias de los derechos de las personas, no menos que en el recelo y la desconfianza que las poblaciones manifiestan sobre sus instituciones y autoridades políticas.

⁵³ CVR. BDI-I-P247 Grupo focal con dirigentes y ex dirigentes de la Federación Departamental de Campesinos de Puno, Puno (Puno), 14 de mayo de 2002.